

Políticas transversales

Un abordaje integral de la realidad social

Por Blanca Acosta *

El Trabajo Social en su propio devenir histórico ha transitado diversos contextos socio políticos, desde los cuales ha desafiado su metodología y revisado su matriz teórica a la luz de los cambios de comportamiento, actitudes, formas de pensar y sentir de la población sujeto de la acción profesional y de la conformación de nuevos escenarios de intervención.

Revisión que por su propia condición de recreación de saberes, de incorporación de nuevos, genera avances y retrocesos, resistencias y aperturas conviviendo por lo tanto con diversas tendencias y matrices en un cruce de encuentros y desencuentros.

Por otro lado guardando coherencia con los contextos socio políticos que rigen y le dan sostén ideológico a las políticas sociales se lo ha ubicado en una función residual de las mismas, con un claro rol de ejecutor.

Políticas Sociales pensadas y diseñadas en un marco de alianzas estratégicas entre actores políticos e institucionales cuya intencionalidad se orientaba al "alivio de la pobreza" sin ninguna intencionalidad de su transformación estructural.

Desde el modelo neoliberal que sustenta la direccionalidad de éstas políticas se le exige al profesional social una gestión eficaz, eficiente y competitiva, donde la lógica del mercado y el relativismo moderno van impregnando un mundo de desesperanzas, desencantos e incertidumbre.

El hacer, la rápida respuesta a las "demandas sociales", construidas desde escenarios institucionales, le van sacando tiempo e importancia a un pienso que aporte reflexión, creatividad y explicación a las nuevas prácticas sociales desde un pensamiento más complejo y diverso.

En la concepción y práctica profesional incursiona fuertemente desde la dimensión cognitiva la valoración de lo medible , cuantificable y verificable; reduciendo la importancia de lo intangible, creativo y posible del escenario social.

La capacidad de asombro, de búsquedas, de caminos compartidos con otros saberes y experiencias van siendo aplastadas por una feroz actitud competitiva que se sustenta en una débil concepción de la eficacia y eficiencia de la denominada gestión social.

Recuperar y fortalecer la humildad, la capacidad de asombro y el espíritu constructivo es esencial para poder abordar la complejidad del actual escenario social.

Escenario cuyo centro de atención profesional lo constituye el sujeto y su contexto desde donde se le plantean a la acción del trabajador social fuertes interrogantes que transitan diversas dimensiones: sociopolíticas, epistemológicas, cognitivas y metodológicas exigiendo un replanteo crítico de su accionar.

Si partimos de su propia génesis, la profesión ha estado expuesta a la atención de las emergencias sociales, a las respuestas de carácter asistencial y a un binomio demanda - respuesta, ubicándose en una ejecución de carácter programático con escasa incidencia en el diseño de las políticas sociales.

El modelo de sociedad y de desarrollo manifestado en el diseño e implementación de estas políticas han ubicado a los sectores sociales a los cuales van dirigidas en un rol de subordinación reforzando categorías de discriminación y fragmentación social.

La lógica de la fragmentación como pilar valórico del modelo neoliberal ha conducido sin lugar a dudas a la fragmentación del objeto de intervención y a un fuerte debilitamiento de la concepción integral del sujeto.

Las demandas construidas desde los escenarios institucionales y políticos dan lugar a programas y proyectos sociales dirigidos a determinados sectores de la población con los cuales el Trabajador Social debe diseñar una estrategia de intervención, desde objetos difusos en su delimitación y análisis en tanto preexiste un diagnóstico general que involucra a la "población beneficiaria" sin considerar sus particularidades contextuales. Esto ha conducido a que estos programas se caractericen más por una oferta que como respuesta a demandas construidas desde el propio escenario cotidiano de los sujetos.

La centralidad y dinámica de éstas políticas desde un ámbito sociopolítico complejo ha obstaculizado el desarrollo de una acción transformadora en la práctica social, en tanto su abordaje tiene establecido los lineamientos institucionales focalizando la intervención social.

La implementación de políticas focalizadas en determinados sectores sociales y problemáticas ha contribuido a un abordaje también focalizado, fragmentando al sujeto y recortando su realidad, empobreciendo la visión y concepción de la realidad social.

La orientación asistencialista que estas políticas han adoptado colocando los énfasis en las carencias, trasciende la focalización como técnica instrumental de una acción política, estableciendo un modelo de relacionamiento entre el Estado, la economía y la sociedad.

No alcanza con diseñar servicios sociales sino se transita hacia cambios profundos en el modelo de este relacionamiento.

Esta categorización de los sectores sociales ubicándolos en determinados problemas, donde dichas categorías se impregnan de ideologías estigmatizantes, condujo al diseño y desarrollo de programas y proyectos sociales sustentados en aproximaciones diagnósticas de carácter general sin considerar los contextos socioculturales, históricos en el marco de un desarrollo humano encarado desde la diversidad y heterogeneidad de los sujetos sociales.

Hemos transcurrido éstas décadas invirtiendo energías, recursos y llenando los contenidos de los encuentros profesionales en su gran parte con el análisis de las consecuencias de los problemas sociales sin abordar en profundidad la red causal que los origina y los explica. Porque además y fundamentalmente los recursos financieros de estos Programas Sociales están destinados a atender las consecuencias, constituyendo su objeto principal.

Si desde las reflexiones de carácter académico venimos trabajando con serios niveles de profundidad en la complejidad de los nuevos escenarios sociales y la reconfiguración de la cuestión social, es momento que construyamos un puente que vincule estas reflexiones con los espacios concretos de actuación profesional.

¿Cuáles son entonces los espacios y los actores relevantes que dan cuenta de los objetos que condicionan el desarrollo humano social y permiten diseñar una estrategia transformadora de los mismos?

Hay un nivel de respuesta interesante a esta pregunta en lo que plantea Olga Lucía Vélez cuando señala que *"desde el punto de vista epistemológico, es importante que las Ciencias Sociales y el Trabajo Social coloquen su atención en los sentidos cambiantes de las prácticas sociales y las asuman como prácticas significantes; aquellas que organizan y construyen relaciones que los sujetos sociales resignifican como portadores, creadores o intérpretes de significado y en cuyos procesos de configuración cumple un papel definitorio lo cotidiano"*. -1-

En este planteo se destacan dos dimensiones centrales:

La jerarquía de lo cotidiano donde el escenario territorial adquiere un significado de carácter estratégico y coloca en la agenda social y política la descentralización de las políticas públicas. Escenario que desafía en su complejidad y diversidad como lugar simbólico, constructor de identidades sociales que fundamentan y explican las distintas percepciones que los sujetos en

forma individual y colectiva construyen de la realidad social, las redes comunicacionales y participativas existentes, permitiendo el descubrimiento de capacidades, potencialidades, formas de resolución de los conflictos y la diversidad de tácticas en el ejercicio del poder.

Lo cultural como segunda dimensión que opera como matriz articuladora en la convivencia social y principio organizativo de la vida cotidiana, aportando a la comprensión de actitudes y comportamientos sociales, donde además el neoliberalismo ha orientado fuertemente su direccionalidad generando prácticas culturales donde el sujeto se ha convertido en un objeto de consumo y donde el valor de la competitividad se impone contra valores de solidaridad, respeto y construcción colectiva.

Son estas prácticas culturales un claro objeto de transformación y cuyo abordaje requiere de una mirada e intervención transdisciplinaria.

¿Qué fortalezas se generan desde un enfoque transversal de las políticas sociales, cuyo diseño e implementación tenga como eje el territorio y la participación ciudadana, en el desempeño del Trabajo Social?

Creemos que son muchas en tanto comenzaría a generar rupturas en la concepción de las mismas, comprendiendo un concepto de desarrollo integral del ser humano orientándose hacia una diversidad de sujetos superando la focalización en ciertos sectores sociales y fortaleciendo el rol de la ciudadanía en la construcción de procesos democráticos.

Desde la intervención profesional lo ubica en tres grandes desafíos: un diseño integral del diagnóstico social; la participación de los sujetos en el conocimiento y transformación de las situaciones sociales y la construcción interdisciplinaria de los objetos de conocimiento-intervención.

El diseño integral del diagnóstico social comprende una diversidad de dimensiones que transitan desde lo concreto y emergente hasta sus propias dimensiones históricas, culturales, sociales y políticas, permitiendo descubrir en esa trama compleja, necesidades que dan cuenta de insatisfacciones significativas en la vida de los sujetos, presencias que constituyen reales potencialidades para transformar situaciones problemáticas y develar desde el plano de lo cultural lo que ha modo de reflexión profunda nos plantea Giroux **-2-** cuando expresa que: *"además de identificar los distintos intereses, hemos de preguntar y preguntarnos como funcionan dichos intereses, como producen formas particulares de vida, como son asumidos y como se integran estas ideologías en la vida cotidiana"*.

Reflexión que conduce a plantearnos nuevamente un viejo tema en el trabajo social y las ciencias sociales como lo es el de las necesidades sociales; cómo y quiénes identifican estas necesidades, cuáles son las categorías que se construyen de las mismas, que expectativas socioculturales y socio- institucionales se construyen en satisfacción de dichas necesidades. ¿No son muchas veces los programas sociales dispositivos que operan como satisfactores de necesidades pensadas por fuera de los reales contextos socio-culturales de los sujetos a quienes se dirigen esos programas?

Esto también nos conduce a un tema mayor como es la definición de los problemas sociales, desde donde se definen y cual es su construcción teórica y por lo tanto cuáles van a ser los indicadores que darán cuenta de soluciones no sólo de carácter material sino fundamentalmente en la construcción subjetiva de la realidad por parte de los propios sujetos. Como expresa Pedro Demo **-3-** *"el sujeto deja de ser pobre cuando descubre críticamente que es injustamente pobre"*.

Es entonces desde este descubrimiento compartido de la realidad social que junto a diversos actores en el marco de una mirada transdisciplinaria se va construyendo la demanda social como resultado de un proceso colectivo de conocimiento integrando saberes, experiencias e ir conquistando un compromiso colectivo que le dará sustentabilidad a los Programas Sociales como instrumentos transformadores en las condiciones de vida de la población.

En un proceso de diagnóstico la priorización de situaciones es relevante en el diseño de una estrategia de intervención, en tanto permite seleccionar criterios en forma colectiva elevando

niveles de conciencia crítica, trascendiendo situaciones particulares, ampliando la mirada al contexto, ubicando los tiempos y las lógicas institucionales y de los propios sujetos en una búsqueda compartida de respuestas a las situaciones sociales.

Una concepción integral del desarrollo humano implica indudablemente un abordaje integral del sujeto, donde no es posible pensarlo desde una sólo disciplina en tanto constituye un emprendimiento de carácter filosófico, científico y educativo, significando un verdadero acto político de relevancia en la superación de las especializaciones y tecnocracias, soportes ideológicos del neoliberalismo.

Desde éstas reflexiones se ubica un sujeto con derechos y responsabilidades en el mejoramiento de sus condiciones de vida, descubriendo y apropiándose de los objetos que condicionan su desarrollo en un proceso de aprendizaje que implica transformar y transformarse y donde el trabajador social desde su escenario privilegiado de trabajo junto a la población deberá poner énfasis en el despliegue y creación de capacidades asignándole junto a otros actores el carácter transformador de la práctica social.

El nuevo escenario político desafía desde sus propuestas a transitar distintas modalidades de abordaje en lo social, coexistiendo tendencias focalizadas y transversales y a una fuerte vigilancia en la no fragmentación de los sectores sociales y de la realidad social, articulando las políticas con un modelo de desarrollo humano donde lo cultural, lo ético y la construcción de ciudadanía ocupen un espacio insustituible.

Bibliografía

-1- Vélez Restrepo, Olga Lucía, "Reconfigurando el Trabajo Social". Ed. Espacio. Bs As. Argentina. 2003 - Volver -

-2- Giroux Henry, "Cruzando Límites". Trabajadores Culturales y Políticas Educativas. Ed.. Paidós. . 1997 - Volver -

-3- Demo Pedro, "Debates Sociales. CBCISS, No58. Río de Janeiro. 2001. -Volver -

* Datos de la autora: Licenciada en Servicio Social, Universidad del Salvador, Bs.As. Argentina. Docente e investigadora de la Universidad de la República Oriental del Uruguay y de la Maestría de Educación Popular de la Multiversidad Franciscana para América Latina.